



NUEVA Y LASTIMOSA RELACION.

del horroroso castigo que ha sufrido un jóven por haber intentado seducir á una virtuosa doncella.

Cerca de los Pirineos que á España y Francia limitan, existe un valle que llaman de Andorra, y una colina sobre la cual se levanta una inmensa casería, cuyos simientos labrados están en la peña viva. Poco tiempo há la habitaba una honrada familia que tan solo era compuesta de dos seres: padre é hija. En el valle había un pueblo y en aquel pueblo una ermita, que no llamamos parroquia porque era muy reducida. Un anciano sacerdote decia en ella la misa todos los dias de fiesta á aquella feligresía,

la cual bajaban á oír juntos, el padre y la hija, seguidos de sus criados, á los que asistir hacian, cuidando de este deber tan olvidado en el dia; y así tranquilos gozaban con sus costumbres sencillas de una paz muy envidiable y de una sabrosa dicha. Una noche, há poco tiempo, jadeando de fatiga, al pueblo llegó un criado de la aislada casería, y llamó con recios golpes á una pequeña casita que habitaba el sacerdote, que ya se ha citado arriba. —Quién es? desde la ventana dijo el ama Margarita,

anciana que al sacerdote
por muchos años servia.
Mas conociendo al criado
y de verle sorprendida,
despertó al punto á su amo,
bajando á abrir en seguida.
—Qué ocurre? pregunta,
que el criado se halló arriba,
el bueno del sacerdote
que se confunde y admira.
Y entonces, Diego, el criado,
por cuya frente corrian
gruesas gotas de sudor,
de esta manera se esplica
despues que en todos sentidos
hubo tornado la vista.
—Ya conocéis á mi amo,
como tambien á su hija,
y sabeis que retirado
de la tumultuosa vida
de las ciudades, tan solo
se consagraba á su hija.
Diez y seis años lo mas
será la edad de la niña,
y es tan dulce como un ángel
y es como un ángel de linda.
Si un pobre llegó á su puerta,
nunca se vió desmentida
la compasion generosa
de su alma caritativa;
y si la muger enferma
de un pastor de esta colina
su auxilio necesitó,
no envano le pretendia.
El buen padre estaba lelo,
loco de amor por su hija
sin apetecer mas bienes,
sin apetecer mas dicha.
Una tarde á la ventana,
contenta estaba Maria
cuando pasó un estrangero
y en ella clavó la vista
como la clava el miláno,
cuando de lejos la mira,
en la inocente paloma,

y la aturde y la fascina.
Quitóse de la ventana
sobresaltada la niña,
y toda la noche estuvo
cabibaja y pensativa,
sin adivinar la causa
que el corazon oprimia.
Llegó la tarde siguiente
y vió la figura misma
del estrangero, que en ella
sus miradas detenia;
y no volvió á la ventana
mas la candorosa niña.
Pero un dia una criada
que de Dios sea maldecida,
despues de haberla rogado
que no se mostrara esquiva,
la entregó un papel doblado
de hermoso color de lila,
en el cual estas palabras
del estrangero habia escritas:
«Si la bella entre las bellas
si la hermosísima Maria,
no se desdena de oír
lo que he menester decirla,
que esta noche á la una y media
en su cuarto me reciba,
y sabrá que por su amor
mi vida entera daria,
sabrà que por ella sufro,
y si mi pena no alivia
ella la culpa tendrá
de que llegue á ser suicida.»
Rompe la niña el papel
y á su doncella intimida
con decírselo á su padre,
si una palabra replica,
y aquella noche durmió
tan sosegada y tranquila
como si aquel rasgo heroico
fuese inspiracion divina.
Ocho dias se pasaron
y ya se olvidó Maria
del estrangero y tambien
de su amorosa misiva.

pero al noveno, esta noche,
cuando la jóven dormia,
entró el estrangero audaz
y llegó á la alcoba misma
arreatando su presa
como el ave de rapiña.
La jóven quiere gritar
al verse así sorprendida;
pero en vano que el infame
su débil cuello oprimia,
atarazaba sus manos,
deboraba sus mejillas;
y en fin de asqueroso cieno
salpicó su honra purisima,
Mas, la justicia de Dios,
que al malo siempre castiga,
no quiso dejar impune
tanta infamia y villanía,
y dispuso que su padre
tuviese una pesadilla
y que despertase ansioso
de ver á su amada hija.
Llega en efecto á su cuarto,
escucha si está dormida
y oye sollozos ahogados,
entre quejas agudisimas;
y al fin percibe la voz
de su adorada María.
Sin mas detenerse, entonces
furioso se precipita
en la alcoba y ¡oh dolor!
se ofrece á su anciana vista
el sacrilego espectáculo
que le hace rujir de ira;
no vé, no oye, no atiende,
su corazon no palpita,
vierte por sus ojos sangre
y sus cabellos se erizan:
no busca puñal ni espada
porque su cólera misma
mas terrible es que una espada
mas que un puñal intimidada.
Oh! nadie sabe el amor
que un padre tiene á una hija!
Se lanza hácia el estrangero,

le sujeta, le domina,
y el corazon á pedazos
quiere sacarle en seguida:
—Sabes quién soy, miserable?
dice con voz convulsiva,
—Sois, repone el estrangero,
un mal viejo que se irrita
porque esta noche ha querido
recibirme vuestra hija.
Tembló el buen padre al oír
contestacion tan indigna;
enrojecióse su frente,
buscó la sangre salida
refluyendo á su cerebro
con violenta sacudida,
y dió por contestacion
una terrible sonrisa,
una sonrisa sardónica
de amor, de venganza y de ira.
—Sabes que puedo matarte?
dice con voz mas tranquila.
—Eso, dice el estrangero,
no será, por vida mia,
sin que antes os haya dicho:
soy dueño de vuestra hija!
—Miserable! tú lo quieres,
pues bien, el padre replica,
no morirás, que es muy poco
morir, para tal perfidia.
Ola criados! prosigue,
id á mi caballeriza
y al potro mas indomable
al que un pelo no resista,
disponedme sin tardanza
y volved aqui en seguida.
Así lo hicimos, y luego
llevamos sin que resista
al estrangero, que insultos
prodigaba y repetia;
tendímosle en el caballo
conforme el amo lo indica;
pero entonces el traidor
viendo que no hay quien le impida
la muerte, suplica al amo
que le deje de rodillas.

orar tan solo un momento
por su alma que vá perdida.
Concédeselo el anciano;
mas feróz se precipita
el extranjero sobre él
y le hiere y le mutilla.
Entonces, todos nosotros
nos arrojamos encima,
sufriendo los puñetazos
que descargaba en su ira,
y diciendo maldiciones
y blasfemias que horrorizan;
arrastrámosle á la fuerza
y echándole de costillas
sobre el fogoso caballo
que está sin freno y sin brida,
le atamos de pies y manos,
y mas pronto que la yista
caballo y jinete parten
ciegos por esa colina.
El criado tomó aliento
y así continuó en seguida:
Venid pronto, no tardeis,
á auxiliar en su agonía
á mis amos, recibiendo
una confesion que ansian.
Entonces el sacerdote
se hace cruces y se admira;
mas, de su deber esclavo,
á la casa se encamina
en que yacian por tierra
juntos el padre y la hija.
Y apenas la absolucion
fué por aquel recibida,
del sacerdote en los brazos
cierra los ojos y espira.
No fué de su fin testigo
la desgraciada Maria,
que aun no habia vuelto en si
de un desmayo que la priva.
Colocándola en su cuarto
se corrieron las cortinas,

y prometió el sacerdote
enviar á Margarita,
su ama, para que cuidase
de la infortunada niña.
Hecho lo cual se alejó,
aunque era la noche fria,
sin permitir le acompañe
ninguno; y cuando camina
distruido le sorprende
y pasa á su misma vista
un caballo que al escape
furioso se precipita
destrozando á su jinete
con las puntas agudisimas
de las piedras, y despues
en feróóz algaravia
vió una camada de lobos
que al caballo perseguian
y oyó el agudo chillido
de cien aves de rapiña.
El anciano sacerdote
cae al punto de rodillas
y al Omnipotente eleva
con fé cristiana y sencilla
una súplica, implorando
perdon y gracia divina
para aquel infortunado
cuyo castigo horroriza.
Dios escuchó su oracion
que su bondad y su ira
iguales son en grandeza,
y perdona, aunque castiga.
Este caso recordemos
porque claramente indica,
que el que insulta á los ancianos
despues de una accion impia,
se espone á tales castigos
que amedrentan é intimidan.
El que no quiera sufrirlos
lenga por máxima fija
que el buen proceder es siempre
la prenda que mas se estima.